

El nombre del frío

Gerardo Venteo

Prólogo de Javier Fernández



Macleín *y* Parker

PRIMERA EDICIÓN: febrero 2018

© **DEL TEXTO:** Gerardo Venteo, 2018

© **DEL PRÓLOGO:** Javier Fernández, 2018

© **DE LA EDICIÓN:** Macleín y Parker, 2018

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6

41701 Dos Hermanas, Sevilla

www.macleinyparker.com

EDICIÓN Y CORRECCIÓN: Cecilia Ojeda y Antonio Abad (Macleín y Parker)

DISEÑO COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN: Antonio Abad (Macleín y Parker)

IMPRESIÓN: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-948261-1-5

DEPÓSITO LEGAL: SE-239-2018

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Prólogo

Javier Fernández

To call myself beloved, to feel myself
beloved on the earth

RAYMOND CARVER

VIVIR, ESTAR

I

En apariencia, *El nombre del frío* es un ejemplo de poesía fúnebre. Un ejemplo inusual, en el que el muerto habla por boca del vivo. Y es que seguramente la inversión del punto de vista sea el recurso más llamativo del poemario, que establece una original comunicación con el más allá. Gerardo Venteo da voz aquí al que no está, pero estuvo, y nos invita a asumir esta voz como propia, desdibujando las barreras entre la vida y la muerte.

II

Claro está que el muerto no nos trae noticia alguna del silencio, del nirvana o del infierno, sino que la voz asume una perspectiva anterior a la muerte. En sentido estricto, no es un muerto el que habla, sino uno que se muere, uno que sabe que se está muriendo.

De modo que *El nombre del frío* no es un libro fúnebre, sino un libro luctuoso.

III

Desolación, rabia, impotencia, miedo, dolor, tristeza. Este es el vocabulario de *El nombre del frío*. Uno de sus versos dice: «Contemplo el mar extenso y profundo, su misterio», pero la visión esperanzadora se derrumba frente a la angustia, no por lo que vendrá, sino por lo que se pierde, por lo que se deja atrás: «la música no cesa cuando la luz se apaga». Si la tristeza es de quien muere, ¿es este un libro realmente luctuoso? Vivimos de espaldas a la muerte, y Venteo nos obliga a mirarla de frente: «me miran y solo ven lo que aún no ha llegado». Quizá lo que pretende es transmitir una experiencia. ¿Qué experiencia? La de la muerte de otro.

IV

No, *El nombre del frío* no transmite la experiencia de la muerte de otro. No da voz al que ya no está. No nos comunica con el más allá. *El nombre del frío* grita pura y llanamente la pérdida, la ausencia. Pretende dar palabra y materia al recuerdo, retener la ternura, la belleza, los momentos que se esfuman. Esa luz, que Venteo intenta vanamente atrapar con metáforas («mientras mis ojos aún pueden leer la luz») o confundiéndola, ligándola a cualquier otro sentido, en

una sinestesia imposible («Intensa se acelera la luz en su crepúsculo, arde. ¿La oyes?»). Así, si la sombra se aproxima, el poeta escribe: «no la mires, no la oigas». Y cuando ya es demasiado tarde, se aferra a sus recuerdos: «Nada fue inútil, nada». No es el muerto el que habla por boca del vivo. Es el vivo el que habla por boca del muerto. He aquí mi propio dolor, dice el poeta, he aquí mi propia rabia, he aquí mi propia experiencia. *El nombre del frío* es un exorcismo.

v

El nombre del frío busca obstinadamente trascender el dolor. La vida es efímera y, paradójicamente, el poemario nos recuerda que, mientras haya vida, mientras se haya vivido, la muerte no es definitiva. «Recordad mi gesto más verdadero», dice Venteo, «lo que he sido entre vosotros, aprendedlo, hacedlo vuestro, solo así seré semilla del tiempo». Es decir, *El nombre del frío* no es un exorcismo, sino una celebración. De la amistad: «En vuestra compañía, la incertidumbre vaga de lo que aún no sucede se borra». Del afecto: «solo me queda quererte, intensamente, para siempre». De la belleza, que en este libro equivale a la ternura. «¿Qué has hecho? / Vivir, estar; / estar contigo.»

VI

En otras palabras, *El nombre del frío* es en realidad un libro de amor.

El nombre del frío

El nombre del frío

Acostumbrados al tacto
¿quién puede advertir, sin temblor,
la proximidad del vacío exacto?
¿Cómo soportarlo, cómo negarlo,
cómo seguir, después
de la feroz certeza,
mirando la luz sobre los rostros
y sonreír?

Es la primera vez;
pronuncio el nombre del frío.
Su nombre es inequívoco y transparente
y lo siento.
Dentro, crece la voluntad
desordenada del animal;
su rabia es el instinto,
la fiebre.

He de mirar el curso cierto de los crisantemos,
ahora estallan verdes las hojas de junio
pero no quiero olerlos tan amargos.
Lloro;
no pueden el dolor
ni el llanto descifrar
la impotencia y el miedo,
no pueden.

Hoy me besas.

Para salvarme, sujeto mi gravedad en tu mano,
mi pupila en tus ojos,
aprenderemos juntos el camino del invierno.